



El mundo en el 2006: incertidumbres y desafíos

*Manuela Mesa**

Si hacemos balance de los principales acontecimientos que han marcado la actualidad en el 2005, nos encontramos que ha habido escasos avances en cuestiones que son cruciales para la paz y la seguridad en el planeta. Este año podía haber sido clave en la reforma del sistema multilateral y de seguridad colectiva. En una rápida sucesión de “cumbres” y conferencias de alto nivel se han abordado la reforma de Naciones Unidas y de órganos como el Consejo de Seguridad; el seguimiento de los “Objetivos de Desarrollo del Milenio”, con los que se pretende reducir la pobreza mundial en un 50% entre 1990 y 2015; la movilización de recursos para luchar contra la pobreza o el sida; el impulso a las negociaciones comerciales de la “ronda del desarrollo” de la Organización Mundial de Comercio (OMC); y la revisión del Tratado de no Proliferación Nuclear (TNP). Los resultados presentan más sombras que luces, y se han perdido oportunidades históricas para afrontar estos problemas globales.

Aunque los diagnósticos y prescripciones eran dispares, la guerra de Irak había dado paso a cierto consenso respecto a la necesidad de reformar Naciones Unidas, una organización que llegaba a su sexagésimo aniversario sin cambios sustanciales desde su creación. Tras un largo año de consulta, existía un ambicioso programa de reforma, recogido por el Secretario General, Kofi Annan, en el informe “Un concepto más amplio de la libertad” (*Larger Freedom*). Sin embargo, en las últimas tres semanas previas a la Cumbre de Nueva York se constató que la reforma estaba lejos. El obstruccionismo del nuevo embajador de Estados Unidos, John Bolton, la falta de acuerdo sobre la reforma del Consejo de Seguridad y otras diferencias obligaron a aplazar las principales cuestiones. Aún así, hubo algunos avances: se aprobó la constitución de una Comisión de Consolidación de la Paz, finalmente creada en diciembre de 2005, para promover la reconstrucción de países tras la finalización de los conflictos armados; se ha aceptado el principio de la “responsabilidad de proteger”, que legitima la intervención de la comunidad internacional ante el

* Manuela Mesa es directora del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM).

genocidio y otros crímenes de lesa humanidad; y se ha decidido establecer un nuevo Consejo de Derechos Humanos, cuya composición y funciones serán objeto de negociación en 2006. Sin embargo, en materia de desarrollo, lucha contra la pobreza, cambio climático y protección del medio ambiente tan sólo se “reciclaron” viejas propuestas, y en ocasiones el texto aprobado supone un retroceso respecto a lo acordado cinco años antes. En conjunto, se ha perdido una oportunidad histórica de reformar la institución y adaptarla a las necesidades de un mundo globalizado e interdependiente. Aun así, la reforma se va a mantener en la agenda internacional a lo largo de 2006. Los países que aspiran a ser miembros de un Consejo de Seguridad ampliado prosiguen sus gestiones diplomáticas, y habrá que designar al sucesor de Kofi Annan, un Secretario General por el que Estados Unidos no oculta su rechazo. Al finalizar 2005, Bolton volvió a utilizar el poder del dinero —la cuota de Estados Unidos, primer contribuyente a Naciones Unidas, representa casi una cuarta parte de su presupuesto ordinario— condicionando la aprobación del presupuesto a reformas administrativas que darían más poder al Secretariado, que se supone será más afín a Estados Unidos, reduciendo así la influencia de los países en desarrollo.

La última gran cita multilateral del año, la cumbre de la OMC de Hong Kong, venía precedida de análisis muy pesimistas. Aún se recuerda el brusco desenlace de la reunión anterior en Cancún (México), y desde ese fracaso no ha habido cambios significativos en las posiciones de los principales actores. Ese estancamiento se debe, en gran medida, al proteccionismo de la Unión Europea y Estados Unidos, que responde a la desproporcionada influencia política de determinados intereses agrícolas y agroindustriales. La paradoja de Hong Kong es que el acuerdo alcanzado, que posterga la eliminación de subsidios a la exportación y la liberalización agrícola hasta 2013, en realidad expresa la falta de acuerdo. Supone un nuevo retraso respecto a los compromisos políticos con los que se inició esta “ronda” de negociación, y responde milimétricamente a los calendarios políticos domésticos de la UE y de Estados Unidos. Se afirma que existe una relación causal entre la liberalización agrícola y la reducción de la pobreza mundial. Por esa razón, la falta de acuerdo en la OMC pone en grave peligro el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la fecha establecida de 2015.

La crisis del multilateralismo puede incentivar estrategias regionalistas; el protagonismo de los acuerdos regionales, sea en materia comercial, de seguridad o de concertación de las políticas exteriores es ya visible. Ello puede alentar los procesos de integración regional, especialmente en Asia y América Latina. Aunque aún son muy incipientes, esa dinámica regionalista está presente en procesos como la

Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) o las Cumbres de Asia Oriental iniciadas en 2005, con pretensión de ser un encuentro anual.

África subsahariana es la región que afronta los mayores problemas y cuyas dificultades persistirán en el 2006. Los compromisos asumidos por el G-7 en Gleeneagles (Reino Unido) para la condonación de la deuda externa y el incremento de la ayuda, aun en la dirección adecuada, no suponen el nuevo "Plan Marshall" que requiere esta región para superar problemas seculares de pobreza y fragilidad del Estado, ahora agravados por la expansión del sida, y las consecuencias de la guerra. El premio Nobel de la Paz, Mohamed El Baradei recordó que de los 13 millones de muertes debidas a conflictos armados en los últimos diez años, 9 millones se produjeron en el África subsahariana. Los procesos de paz en África central son motivo de esperanza, pero habrá que ver si en 2006 esta región sigue recibiendo los recursos y la atención política del año anterior.

La crisis del desarrollo, la violencia y la falta de democracia en esta región alimentan presiones migratorias que crecen desde hace años. La muerte de emigrantes subsaharianos en la frontera de Melilla en 2005, y los naufragios de pateras en aguas cada vez más alejadas de la península Ibérica se relacionan con una política migratoria que parece reducirse al endurecimiento de los controles y a trasladar los costes a los países de origen y tránsito. Las importantes medidas de regularización adoptadas por el Gobierno español, con el respaldo de los sindicatos, muestran la validez de un enfoque más amplio, que contemple las migraciones desde una perspectiva sociolaboral y reconozca los derechos de los inmigrantes.

Estos hechos han tenido el saludable efecto en reactivar el debate sobre la adopción de una política migratoria común, y qué modelo de integración adoptar en Europa. Las revueltas de los suburbios franceses, los atentados terroristas de Londres o el asesinato de Pim Fortuyn en Holanda han cuestionado las visiones autocomplacientes sobre el supuesto éxito de distintos modelos de integración. Este tema será de vital importancia en los años venideros. El fenómeno migratorio no se va a detener y en 2006 se seguirá debatiendo cómo definir un modelo intercultural de convivencia que sea integrador, donde la diversidad sea considerada un elemento enriquecedor y no un motivo de enfrentamiento; que reconozca identidades diversas, pero que esté sólidamente anclado en la aceptación de los valores democráticos y los derechos de ciudadanía. De lo contrario, puede agravarse el racismo, la xenofobia, la criminalización del "otro", especialmente el musulmán, y con ello se darían alas a la extrema derecha.

El proceso de construcción europea seguirá marcado por el debate sobre el futuro de la constitución, la ausencia de liderazgo y la carencia de un proyecto colectivo común que vaya más allá de la esfera económica. Esta situación se presenta como un desafío para la futura presidencia austriaca y finlandesa. Por el momento, el nuevo gobierno alemán ha anunciado que dedicará la presidencia alemana de la UE, en la primera mitad de 2007 a desbloquear el proceso de ratificación de la Constitución.

El terrorismo seguirá dominando la escena internacional en el 2006. A partir de los atentados de Londres de 2005 el Gobierno de Tony Blair promovió una nueva ley antiterrorista que ha causado una fuerte polémica, al pretender aumentar la detención de los supuestos terroristas hasta tres meses, o expulsar o detener a aquellos que promuevan el terrorismo. El asesinato del ciudadano brasileño Jean Charles de Menezes, que recibió ocho disparos cuando estaba inmovilizado en el metro de Londres muestra el alcance de este tipo de leyes en cuanto a la erosión de las libertades democráticas, incluso en países que se jactan de tener una de las democracias más antiguas y asentadas del mundo.

Estados Unidos también ha estado debatiendo la relación entre libertad y seguridad, y en concreto, el uso de la tortura, considerada un "mal menor" frente a la amenaza terrorista, como afirma Michel Ignatieff. El debate sobre la prohibición de la tortura a cualquier detenido bajo custodia estadounidense ha enturbiado las relaciones entre la Casa Blanca y el Senado. Las alegaciones sobre la tortura en Afganistán, en Abu Ghraib (Irak) o en Guantánamo, con el argumento de que los detenidos en esa base no son prisioneros de guerra, sino "combatientes enemigos" que no son amparados por las Convenciones de Ginebra. Los datos sobre vuelos secretos y cárceles clandestinas de la CIA en distintos países de la Unión Europea han empeorado las relaciones transatlánticas y han planteado preguntas incómodas a los gobiernos y las agencias de inteligencia de la UE. La cuestión está pendiente de aclaración, pero ante las denuncias de las organizaciones de derechos humanos y la publicación de estos hechos en diversos medios, el Consejo de Europa decidió investigar este asunto. El 2006 será un año crucial para que Europa reafirme su posición contraria al uso de la tortura y el respeto a los acuerdos internacionales y, si se hubieran producido estos hechos, adoptar medidas necesarias para que no vuelvan a producirse.

Después de las elecciones en Irak, Estados Unidos ha manifestado su intención de reducir el número de soldados en Irak para el 2006. La publicación del documento del Consejo de Seguridad Nacional titulado "Una estrategia nacional para la victoria

en Irak" revela que la estrategia de Washington es definir en sus propios términos que debe entenderse por "victoria" y evitar hablar de "retirada", pero es eso lo que sugiere la reducción de tropas y la "iraquización" de la guerra frente a una insurgencia que no cesa. Las analogías con Vietnam y la "vietnamización" del conflicto son obvias. Pero en el caso de Vietnam, apenas dos años después la guerra terminaba con la derrota de Vietnam del sur, y en Irak lo que se anuncia es un escenario de violencia prolongada. En todo caso, el factor clave es el creciente desgaste que la guerra está causando a la administración Bush. Con más de 2.000 muertos y 15.000 heridos, la opinión pública está basculando hacia posiciones más críticas. Según datos de Gallup de noviembre de 2005, el 54% de los estadounidenses cree que la guerra fue un error, el 19% está a favor de la retirada inmediata de las tropas y el 33% dice que los soldados deberían irse a lo largo de 2006. A menos de un año para renovar toda la Cámara y un tercio del Senado, el coste humano y económico de la guerra serán elementos esenciales que marcaran la política estadounidense durante el 2006.

En 2006 se van a celebrar elecciones en un buen número de países de América Latina, y se confirmará en la región el "giro a la izquierda" —o el retorno del populismo, según algunos críticos— iniciado en los años anteriores. Ese giro se debe a la crisis de los partidos tradicionales y de un modelo económico que no permite superar problemas sociales endémicos, después más de una década de gobiernos democráticos. Como recordó Jose María Insulza, nuevo Secretario General de la Organización de Estados Americanos, América Latina no es la región más pobre, pero si la más injusta; los niveles de distribución de la renta son los más desiguales del mundo, y hay más de 200 millones de personas que viven por debajo del umbral de pobreza. La incapacidad de los sistemas democráticos para atender a las necesidades y demandas de sus ciudadanos, el impacto del narcotráfico, la debilidad institucional, la exclusión de amplios sectores sociales, y la persistencia de distintas formas de violencia son algunos de los desafíos a los que se enfrenta el continente en el 2006. Los procesos electorales que se han producido en Argentina, Bolivia, Honduras y que están previstos para el 2006, puede abrir nuevas oportunidades para el cambio y para una mayor justicia social, pero también anuncian un periodo de relaciones difíciles con Estados Unidos, y no suponen necesariamente mayor estabilidad a corto plazo.

El 2005 deja muchas cuestiones pendientes, que será necesario abordar en el 2006. Aunque las perspectivas no se presentan muy halagüeñas, eso no impide que el trabajo por la paz y la justicia siga siendo una cuestión urgente y prioritaria. ♦